

JAQUE MATE AL RACISMO BLANCO

Del 25 de abril a la segunda emancipación africana

1960 y 1975

Con la independencia de dieciséis países africanos en 1960, se imprimía impulso definitivo a la descolonización en África. En 1974 eran ya cuarenta y tres los países independientes. Quedaba el reto permanente del bastión colonialista y racista del Sur: las colonias portuguesas y los regímenes de Pretoria y Salisbury.

Tras la caída del fascismo portugués, África entra en su última etapa hacia la emancipación total. El nuevo Portugal concede a África la oportunidad de completar su independencia. La Historia hace justicia: ha sido precisamente el nacionalismo africano el que ha derribado la aberración salazarista y es ahora el nuevo régimen democrático portugués el que allana el camino hacia el reencuentro final de África.

La situación parece irreversible, incluso concediendo a las elecciones portuguesas de marzo la posibilidad de arrojar un Gobierno que intente prolongar, de alguna forma, la presencia política o militar de Portugal en África. El Gobierno Provisional y, sobre todo, el Movimiento de las Fuerzas Armadas acelera al máximo la descolonización. Y la creciente aceptación internacional de la situación democrática portuguesa ayuda a esperar un desarrollo progresivo y un cambio sustancial en el África austral.

Mozambique y Angola

Mozambique será independiente en junio. Después de los diversos intentos de la minoría blanca de «rhodesizar» el país, el ejército portugués y el Frelimo han cortado toda esperanza de rebelión racista. El Frelimo, que combate desde 1961, tiene en sus manos el futuro de Mozambique. El actual Gobierno Provisional, con mayoría del Frelimo, dará paso a una república socialista el 25 de junio de 1975.

Angola, más compleja en el entramado guerrillero y también con una minoría blanca más numerosa y enriquecida (en Mozambique la proporción entre las poblaciones blanca y de color es de uno a setenta; en Angola, la cifra es

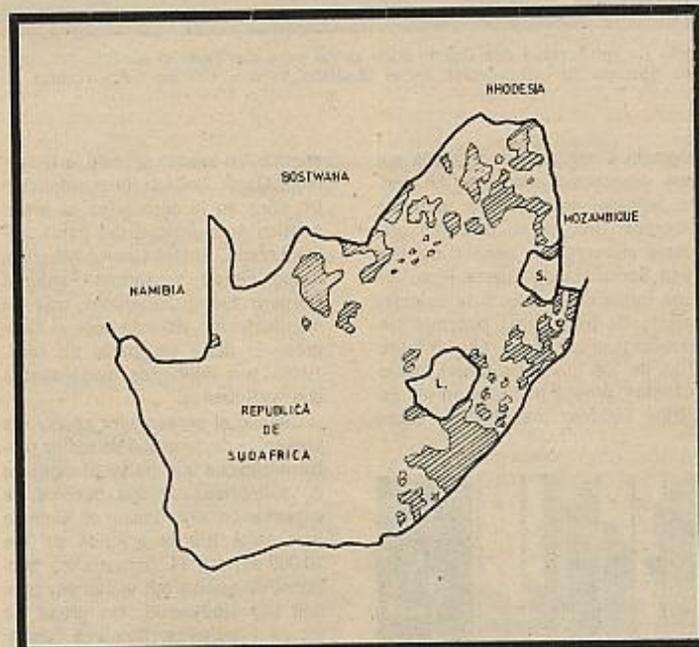
de uno a diez) alcanzará también su independencia no mucho más tarde.

No habremos de insistir en las «diferencias insalvables» entre los diversos movimientos guerrilleros del territorio. Ninguno de estos grupos está dispuesto a renunciar a la independencia ofrecida (por la que luchan desde hace catorce años) por discrepancias de liderazgo o ideología. Pero tampoco

frente negociador con Portugal.

Los problemas del MPLA, realmente dramáticos por existir tres tendencias dentro del mismo grupo, siguen envenenando el movimiento de Neto. Después del acuerdo del 3 de septiembre en Brazzaville, donde se reunieron los tres líderes de las facciones, Neto, Pinto de Andrade y Chipenda, bajo los auspicios de los presidentes N'Guabi, del Congo; Mo-

P. Costa Morata



La política de «desarrollo separado» sudafricano ha reservado los «hogares bantúes» para la población de color. El 70 por 100 de la población total ocupa el 13 por 100 de las tierras, y estas tierras producen el 2 por 100 del producto nacional. (De «Bantú homelands». Barbara Rogers. Londres, octubre 1972.)

se ha de minimizar el problema.

UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) parece llevar la iniciativa en la integración. El líder, Savimbi, ha conseguido, al final de noviembre, un acuerdo para la acción conjunta con el líder del FNLA (Frente Nacional de Liberación de Angola), Holden Roberto. Próximamente, Savimbi se reunirá con Neto, líder más significativo del MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola) para unificar el

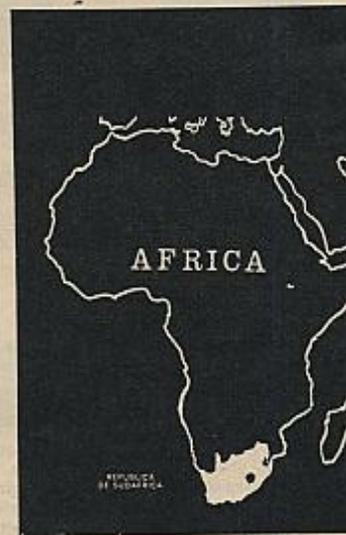
butu, del Zaire; Nyerere, de Tanzania, y Kaunda, de Zambia; la organización del MPLA ha seguido dividida. Recientemente, Chipenda ha sido expulsado del movimiento y mantendrá su lucha guerrillera en el Este, donde su supremacía es incontestable. Su intención es continuar la lucha incluso contra el MPLA.

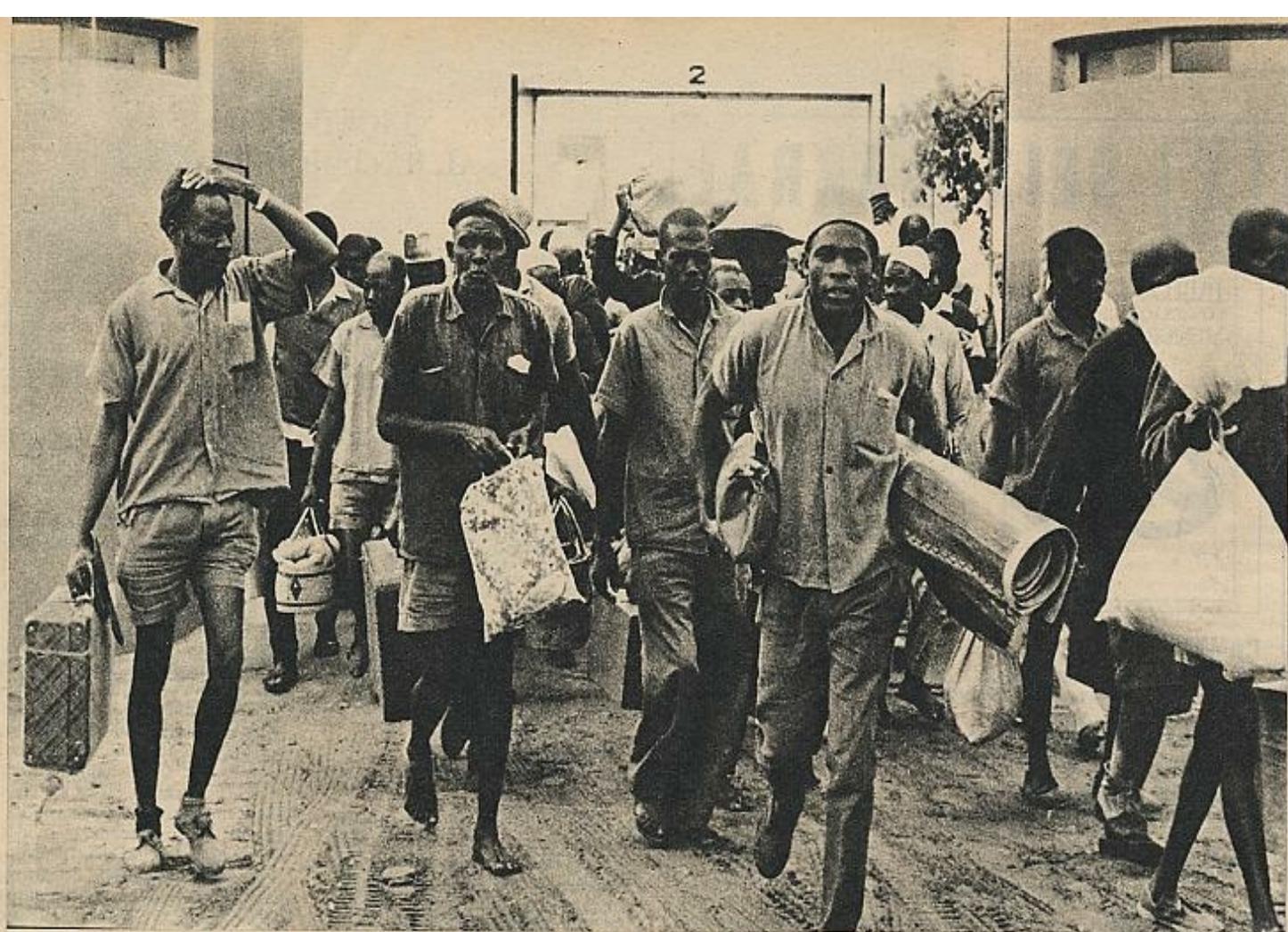
La resistencia angolense, efectivamente, ha sido víctima de diversas circunstancias negativas. Por una parte, los diversos movimien-

tos han evolucionado muy en conexión con los regímenes de los países vecinos, que no siempre han sido, entre sí, muy cordiales. Además, lo que en el FNLA supone de sentimiento tribal-histórico (raza y reino de los Bakongos), en el MPLA y UNITA es lucha entre clases explotadas y dominantes. Dentro del MPLA, Agostinho Neto es acusado de «autoritario y presidencialista», así como de tener poco apoyo popular; éste acusa a Chipenda, su irreductible rival, de querer eliminarle y ocupar la presidencia del movimiento. El final, por el momento, revela la más firme posición de Neto: Chipenda continúa su «revuelta del Este» en Moxico y Cuando-Cubango. En cuanto a UNITA no han faltado las acusaciones de los otros grupos contra Savimbi de estar a sueldo de la CIA y de haber llegado a un acuerdo «tácito» con las unidades coloniales portuguesas... Sin embargo, la iniciativa en la unificación le pertenece desde el 25 de abril.

En cuanto a Cabinda, parece que Portugal no va a seguir el método aplicado de Guinea-Bissau y Cabo Verde, sino que va a dejar a una Angola independiente la posibilidad de conceder o no la independencia al enclave. En Cabinda, el MPLA ha actuado en consonancia con su propia actividad en el territorio angoleño. Pero, anteriormente ya existía un grupo autónomo: el Frente de Libera-

Dominio blanco en el Sur de África. U





Prisioneros políticos liberados de una prisión próxima a Lourenço Marques, capital de Mozambique, después del golpe del 25 de abril en la metrópoli.

ción del Enclave de Cabinda (FLEC). Actualmente está dirigido por Tchioufou, antiguo presidente de Eif-Congo. Los movimientos angoleños temen que el FLEC pretenda seguir dando el control del enclave a las compañías petrolíferas y se resisten a reconocerlo. Tampoco ha sido reconocido por la OUA.

El caso angoleño es complicado. Pero el esfuerzo y la cordura

de todos los frentes nacionalistas prevalecerán. Antes de marzo es muy probable que se anuncie la creación de un gobierno de transición y la fecha de la independencia.

La traición de Malawi

Difícil y amarga se presenta la situación en la región para Has-

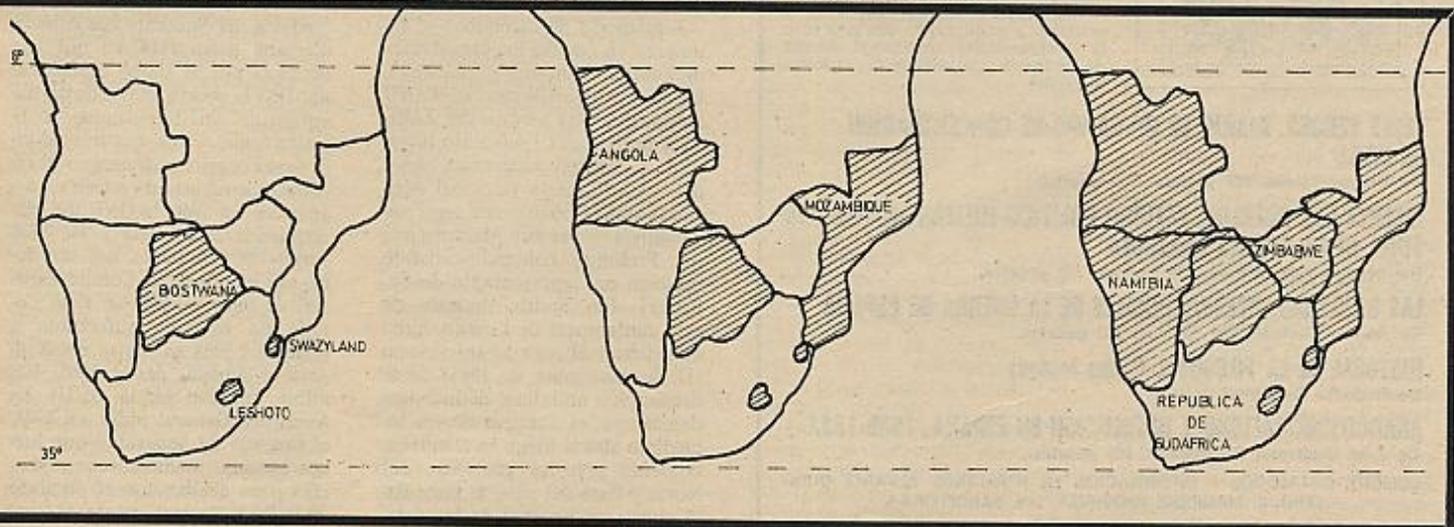
tings Banda, dictador perpetuo de Malawi, antigua Nyasaland.

Banda, que ha sido el primer dirigente africano en reconocer y visitar Sudáfrica, se encuentra en la crítica postura de responder de su colaboración con el colonialismo portugués y el racismo blanco ante sus vecinos emancipados. De ser verdadera «bestia negra» de los regímenes coloniales antes de

la independencia de Malawi, pasó a ser el dirigente favorito de estos regímenes, a la vez que un continuo lugar de conflicto en el seno de la OUA.

No ha faltado tampoco al doctor Banda el suscitar conflictos territoriales —apoyados, naturalmente, por Portugal— con Zambia y Tanzania. Banda reclamaba la región Este de Zambia (río Luangwa) y cuatro distritos de

primer paso en la «recuperación» consistirá en la independencia de Mozambique y Angola. La segunda fase, ya vislumbrada en las concesiones rhodesianas, afectará a Zimbabue y Namibia. Queda la República de Sudáfrica, aislada y hostilizada desde dentro y desde fuera.





SEIX BARRAL

PABLO NERUDA
CONFESIO QUE HE VIVIDO
MEMORIAS



«El poeta —ha escrito Neruda— debe ser, parcialmente, el cronista de su época». A lo largo de estas Memorias, Pablo Neruda se muestra como un auténtico cronista y testigo de nuestro tiempo. Así, va narrando con la inigualable potencia verbal que caracteriza a sus mejores escritos, no sólo los principales episodios de su vida, sino las circunstancias que rodearon la creación de sus poemas más famosos. Expone tanto su concepción del arte y de la poesía, cuanto los motivos que le llevaron a defender hasta el final de su vida sus conocidas posiciones políticas. Rememora magistralmente la figura de algunos de sus amigos (García Lorca, Alberti, Miguel Hernández, Eluard, Aragon, Ehrenburg, etc.) y su relación con personajes destacados de la política contemporánea.

CAMBIO DE PIEL

Premio Biblioteca Breve 1967.
De Carlos Fuentes. 503 páginas. 330 pesetas.

TRES NARRACIONES

De Luis Cernuda. 172 páginas. 130 pesetas.

EL MONO GRAMATICO

De Octavio Paz. 142 páginas. 225 pesetas.

CANTICO

De Jorge Guillén. 548 páginas. 350 pesetas.

OBRA INGLESA

De José María Blanco White.
Prólogo de Juan Goytisolo. 331 páginas. 225 pesetas.

JAQUE MATE AL RACISMO BLANCO

Tanzania, así como el establecimiento de una nueva línea fronteriza en el lago Nyasa. Malawi amenazó a Tanzania con mantener sus reivindicaciones en el lago con ayuda de cañoneras...

Ahora Malawi queda privada de apoyo externo, y es de esperar que decrezcan los «humos». Todavía en agosto ofrecía su apoyo y su territorio al famoso mercenario «Joco Mike» y al millonario Jardim para organizar un ejército que crease un estado blanco en Mozambique. La consolidación anticolonialista asegura la imposibilidad de otras Rhodesias.

No hay salida para Ian Smith

Con la salida de Mozambique del control colonial, Rhodesia queda rodeada de países hostiles. Sólo restan 200 kilómetros de frontera con la República de Sudafrica. El futuro inmediato de Mozambique como república socialista activa, es decir, base ideológica y quizá táctica de exportación de nacionalismo y revolución, ahoga el porvenir de Rhodesia. Fracasaron las tentativas —alentadas por el apoyo y el ejemplo rhodesiano y sudafricano— de girar el timón en Mozambique hacia el área blanquista. Ahora Rhodesia necesita un Mozambique como sea: ni puede prescindir de sus puertos, ni de sus comunicaciones, ni —sobre todo— de su mano de obra. Lo contrario sería precipitar su economía de guerra en el abismo.

El único padrino, Vorster, «premier» de Sudafrica, ya advirtió que prefería en Rhodesia «un régimen negro estable a uno blanco inestable...» Smith se ha visto condenado a negociar.

A primeros de diciembre se reunieron en Lusaka los presidentes de Zambia, Tanzania y Bostwana, los líderes guerrilleros del ZANU (reverendo Sithole), del ZAPU (N'Komo) y del Frolizi (Chikema), el obispo Muzorewa, líder del ANC (Consejo Nacional Africano), único movimiento legal nacionalista, y Samora Machel (jefe del Frelimo), habiendo asistido también un representante de Salisbury. Ian Smith, después de esta conferencia de Lusaka, hubo de celebrar el noveno aniversario (11 de noviembre de 1965) de la declaración unilateral de independencia con el anuncio de un inmediato alto el fuego en el enfrentamiento con las guerrillas del Norte y Este del país, la inmediata puesta en libertad de los dete-

nidos nacionalistas y la convocatoria de una conferencia entre todas las partes a fin de modificar la constitución y adaptarla a la participación de la población de color en las tareas políticas. Se esfumaban las últimas esperanzas del régimen blanco de Salisbury.

Todo el frente nacionalista se ha integrado en el ANC del obispo Muzorewa, comprometiendo así su lucha por las armas en los métodos legales y pacíficos —aunque intransigentes— del obispo metodista. Los nacionalistas conceden en la medida en que Smith concede. No obstante, las más arduas dificultades están ahí: la meta sigue siendo el sufragio universal y el predominio político negro. Smith sigue hablando del «voto cualificado», buscando eternizar su dominio. El acuerdo inicial del ANC pretende la solidez de su organización y la preparación de una ofensiva definitiva, pacífica o violenta. Los vientos que corren en el Africa del Sur son ciertamente favorables a cualquier estrategia nacionalista.

El caso del antiguo dominio de Cecil Rhodes sigue hiriendo el sentimiento y el honor africanos. Y ya ha sonado la hora del pueblo de Zimbabwe, así como el fin de los métodos nazis del régimen de Smith.

Namibia, tras Zimbabwe

Imaginamos que Vorster, «espíritu oculto» de este espectacular desplome rhodesiano ante la negociación, sabe que, tras un arreglo provisional en Zimbabwe, le llegará el momento a Namibia, ese inmenso territorio que retiene la República de Sudafrica contra la voluntad internacional.

Africa del Sudoeste fue colonia alemana hasta 1914, en que fue ocupada por la Unión Sudafricana. Tras la guerra, el territorio fue entregado en fideicomiso a la Unión Sudafricana, que intentó en diversas ocasiones conseguir el reconocimiento a su preteridida anexión. En 1966, la ONU dio por terminada esta tutela y «se hizo cargo» directamente del territorio por medio de un Comité Especial de once miembros. Este Comité no ha sido autorizado a poner los pies en Africa del Sudoeste (llamada, desde 1968, Namibia también en la ONU). La Asamblea General pidió, en 1968, al Consejo de Seguridad que fuesen tomadas medidas «con urgencia» para acabar con el dominio de la RSA. Recientemente, el Con-



Editorial ARIEL

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Dirigida por R. O. Jones. (Seis tomos.)

La «Historia de la literatura española» es una versión muy corregida, aumentada y puesta al día de la reciente *Literary History of Spain*, escrita por un grupo de distinguidos especialistas británicos y dirigida por el profesor R. O. Jones, de la Universidad de Cambridge. La obra es un imprescindible instrumento de trabajo, a la vez que se presta a una lectura seguida y siempre estimulante. Sistemáticamente se han explorado las relaciones de la producción literaria y la sociedad en la que fue escrita, y a la que iba destinada. Pero ese enfoque no ha obstado al ejercicio de una crítica estrictamente literaria, aguda, sugestiva y orientada a proporcionar una guía para la comprensión y apreciación directa de los frutos más valiosos de las letras españolas.

ARIEL

*Historia de la
literatura
española*
1

La Edad Media
A. H. Dreyfus



TEJAS VERDES. DIARIO DE UN CAMPO DE CONCENTRACION EN CHILE

De Hernán Valdés. 176 páginas. 150 pesetas.

¡ALERTA LOS PUEBLOS! ESTUDIO POLITICO-MILITAR DEL PERIODO FINAL DE LA GUERRA ESPAÑOLA

Del general Vicente Rojo. 225 páginas. 225 pesetas.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES DE LA GUERRA DE ESPAÑA

De Andreu Castell. 686 páginas. 800 pesetas.

HISTORIA DE LA FILOSOFIA (Ocho tomos)

De Frederick Copleston.

ANARCOSINDICALISMO Y REVOLUCION EN ESPAÑA. 1930-1937

De John Brademas. 295 páginas. 300 pesetas.

SOLICITE CATALOGOS E INFORMACION EN HERMANOS ALVAREZ QUIN-
TERO, 2. MADRID-4. PROVENZA, 219. BARCELONA-8.

sejo ha concedido un «últimatum» a la RSA para que descoloñice Namibia antes de mayo de 1975.

Namibia, con 800.000 kilómetros cuadrados y una población, mayoritariamente negra, de 700.000 habitantes, es, en su mayor parte, desértica, pero posee enormes riquezas minerales, especialmente diamantes, que la RSA explota a su antojo.

En 1959 se creó el SWAPO (Organización del Pueblo de África del Sudoeste), que ha desarrollado una infatigable lucha armada de hostigación y una increíble politización de masas en los territorios fronterizos con Zambia. Su líder, Sam Nujona, que pidió en 1960 en la ONU la independencia o la ayuda para conseguirla, dirige con igual intensidad lucha armada y difusión por todo el mundo de los ideales de su movimiento.

Con el acceso a la independencia de Angola y la futura emancipación política y económica de Bostwana con respecto a la RSA, la situación en Namibia se tornará irreversible. Sudáfrica habrá de retirar su presencia ante la inminencia de un frente múltiple armado y político, interior y exterior. Es evidente que Pretoria se verá forzada a aplacar iras y neutralizar enemigos. No se debe descartar la posibilidad de que la ONU envíe tropas para hacerse cargo del territorio y cumplir las repetidas resoluciones adoptadas en los últimos años.

Porque también la suerte de Sudáfrica ha cambiado radicalmente.

Los «protectorados» sudafricanos

En la órbita económica de la RSA gravitan los tres estados africanos interiores de Bostwana, Lesotho y Swaziland. Su dependencia económica es casi absoluta, debido, sobre todo, al empleo de una gran mano de obra en minas, granjas e industrias sudafricanas. Incluso su sistema monetario es el mismo de la RSA, y las comunicaciones, tanto postales como telegráficas, se realizan a través de este país.

Sin embargo, las relaciones políticas no están sometidas, en la medida que lo están las económicas, a la voluntad sudafricana. Los tres países se encuentran totalmente inmersos en el área de influencia política de la RSA, pero no por ello dejan de mantener sus

lazos de solidaridad con los movimientos guerrilleros y con los países africanos.

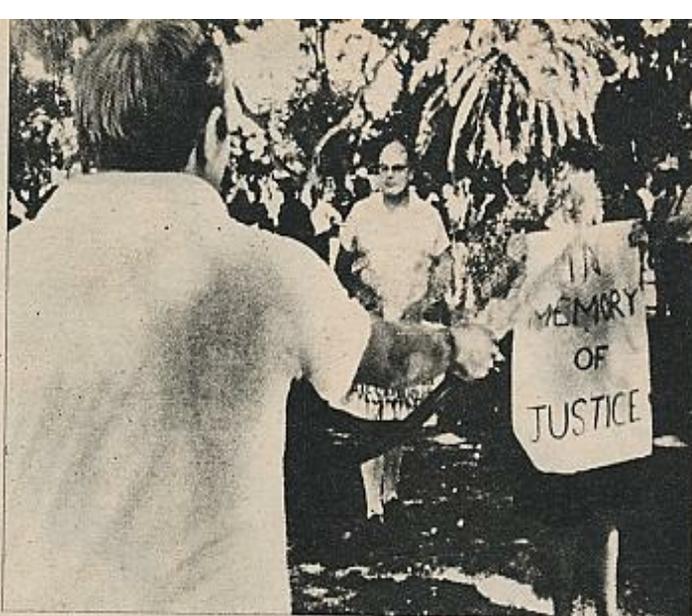
Lesotho alberga la sede de uno de los movimientos nacionalistas sudafricanos, el PAC, y Bostwana ha concedido asilo político a guerrilleros perseguidos, si bien no admite el establecimiento de bases de lucha nacionalista. Seretse Kama, presidente de Bostwana, ha participado en las recientes conversaciones de Lusaka sobre el futuro político de Zimbabwé, demostrando su intención de observar una política más antirracista.

La suerte de estos países, de muy limitados recursos y de características geográficas determinantes, está ligada casi irremediablemente a la dependencia económica —y como consecuencia, «cuasi política»— de la RSA. Solamente Bostwana puede integrarse en el concierto de países vecinos, tras un posible cambio de signo en Rhodesia y Namibia.

República de Sudáfrica: un Israel austral

La RSA es, con mucho, la mayor potencia económica y militar del continente. Su imbricación en el sistema político-económico occidental la hacen bastión firmísimo frente a la subversión interior o la hostilidad exterior. Sudáfrica, que posee un notable papel interventor en los problemas monetarios internacionales por ser el primer productor de oro del mundo, constituye un «miembro fundamental» en el gran capitalismo americano y europeo.

Por otra parte, la política de «desarrollo separado» impuesta a la población negra, que queda recluida en los «hogares bantúes», está orientada a mantener indefinidamente explotada y marginada a la mayoría de color. Esta política, que pretende dar «autonomía» a estas demarcaciones que corresponden a tribus y comunidades, no ha conseguido mejorar



En esta foto de archivo, una profesora del University College rhodesiano es rechazada con una manga de agua, durante una manifestación de protesta contra la ejecución de tres africanos en Salisbury.



Sobre estas líneas, manifestación de indios y otros residentes de color en Johannesburgo, hace algunos años, contra los proyectos del gobierno de aislarlos en distintas zonas del país.

la opinión internacional acerca del «apartheid» sudafricano, base política e ideológica del régimen de Pretoria.

Ni el predominio militar ni la solidez aparente interna aseguran una pacífica vida a la RSA. Pese al monolitismo e inflexibilidad ideológica del Partido Nacional, que gobierna desde 1948, las elecciones de abril mostraron un acontecimiento inesperado: el Partido Progresista, contrario al «apartheid», consiguió seis escaños, que, siendo inoperantes, indican que existe un sector de opinión interior que propugna un arreglo. Este hecho no habría significado mucho de no haber coincidido con la revolución portuguesa. Y este elemento, de imponente impacto en el África controlada por Pretoria, ya está obligando a sus dirigentes a modificar su política.

El señor Vorster es el inspirador del entendimiento en Rhodesia. Pero él también tendrá que entenderse pronto con los problemas que más le afectan directamente. Estos son: Namibia, en primera fase, y la propia RSA a continuación. Después de la expulsión, votada por la Asamblea General, se puede prever que el asunto de Namibia no va a quedar paralizado por la indecisión del Consejo de Seguridad. La ONU también ha cambiado, y es seguro que no podrá ser controlada, como antaño, por las grandes potencias.

El aislamiento o el acoso a que puede verse sometida la RSA por parte de los países vecinos y los movimientos nacionalistas hace comparable la futura situación sudafricana a la actual de Israel. Realmente, el problema tiene abundantes puntos de identificación. La misma lección de la situación en Oriente Medio —reconocimiento de los derechos de la población palestina— y la experiencia del imposible arreglo por la fuerza de un conflicto histórico ilustran suficientemente al régimen sudafricano (y a las potencias occidentales) para elaborar una estrategia de entendimiento. Es evidente que los movimientos de liberación, ANC (Congreso Nacional Africano de Sudáfrica) y PAC (Congreso Pan-Africanista), aplicarán la experiencia de la lucha en Palestina a las actuales coordenadas políticas e históricas del África racista.

En cualquier caso, ya no puede ser todo igual. Una sola fecha, un momento en el correr del tiempo, ha trastocado la trayectoria y el futuro de varios países en muy diferentes situaciones políticas. Ha sonado la hora del fin de la explotación del blanco en el último baluarte racista de la inmensa África. ■ P. C. M.